



¡Cuál triunfan las gentes mochas! -
 ¡Mucio! ¡Ibarra! ¡Dios clemente!
 ¡Con ellos, á dos garrochas,
 Na hay, Puebla, toro valiente!

DIRECTOR

NESTOR GONZALEZ.

SEMANA CÓMICA

La nota alegre del día, la sonajita de la temporada, es la 2.^a Reserva. ¡Qué ruido está metiendo con sus piedrecitas de hormiguero y sus cascabeles de hojadelata!

Los periódicos del General Canana no hacen más que hablar de ella en todos los tonos, menor y mayor, en el buen tono, y en tono de clarín, de corneta, de trompeta y de tambora.

Editorial: «El patriotismo y la 2.^a Reserva.»

Crónica: «Los Oficiales Reservistas.»

Oficial: «Los instructores de la 2.^a Reserva.»

Información: «Los Sargentos y Cabos Reservistas.»

Reportazgos: «La Instrucción de la 2.^a Reserva en la Vaquita.»

Entrefilets: «El Comité Patriótico Reservista.»

Gacetilla: «Nuevos Reservistas.»

Revista: «La intriga horrorosa contra la 2.^a Reserva.»

Sección poética: «Los próximos banquetes fraternales de los oficiales Reservistas y los cadetes del Colegio Militar.»

Varietades: «La Junta del Comité Patriótico. Discurso del orador de la 2.^a Reserva.»

Avisos: «Las tandas en el Teatro Riva Palacio, gratis para los Sargentos y Cabos Reservistas.»

Folleto: «La gloriosa 2.^a Reserva.»

Alcances y suplementos: «El enganche de Oficiales, Sargentos y Cabos Reservistas.»

Carteles en las calles y avisos de mano: «Interesante para los aspirantes a la 2.^a Reserva.»

En los entreactos de las tandas:

—«Vivan los Reservistas! ¡Viva el Héroe de la Paz! ¡Viva el valiente General Bernardo Reyes! ¡Los obreros que se inscriban como reservistas no serán consignados al servicio de las armas obligatorio! ¡Vivan los Cabos y Sargentos Reservistas!»

Y con ese cebito de la excepción para el servicio, están cayendo todos los borriquitos mutualistas, en gruesos rebaños.

—¡Muchachos, para ustedes no había leva ni chácó obligatorio! ¡No tomaréis las armas más que para hacer ejercicio de fuego y pa-

ra combatir al invasor extranjero! ¡La segunda Reserva es el escudo de la tercera independencia! ¡Viva la institución reservista y su padre, amado del pueblo!

—Vivaaaa!

—(Diana, señores filarmónicos.)

—Diana, diana, chín, chín, chín!

—Bravo, bravo! ¡Viva el señor licenciado reservista!

¡Gracias, amado pueblo! Voy a improvisar una oda.

—¡Silencio, que va a hablar la 2.^a Reserva! Chis! Chis!

—Sí! Sí! Que hable! Cállense! «Hógalol!»

—Amado pueblo! Los reyes no vendrán a darte leyes, ni cadenas, ni otras yerbas! ¡Que viva el general Reyes, el padre de las Reservas!

—Bravo! bravo!

—Música! Música!

—¡Diana, diana, chín, chín, chín!

—No! no!

—Sí! sí!

—Párense todos!

—Lo cantaremos parados! Así se cantaba la Marsellesa en noventa y tres, amado pueblo!

—¡Sí, sí! Bravo! Bravo! Silencio en la gallera! Hora, Ponciano!

—Hora, hora!

—Tatachín, tatachín!...

—Mexicanos al grito de guerra!

—Bravo! Que vivan los Reservistas!

—Que vivan!

—Amado pueblo: ahora va a seguir otra tanda en obsequio del pueblo reservista, de valde para todos. He dicho.

—Bravo! Una diana por el orador!

---Tilín, tilín, tilín!

---Siéntense! Qúitense el sombrero!

---No, que no se lo quiten, porque es peor!

Cállate cócora!

---Silencio, que va a alzarse el telón!

(En la orquesta): Tatararí! Tatararí!

(Se alza el telón y sigue la tanda. Al finar se revolea una bandera).

—Bravo! Otra! Otra! Ooooootra!

Amado pueblo: dentro de ocho días habrá aquí mismo otra junta con tandas también de balde para todos los señores oficiales, sargentos y Cabos reservistas, y así sucesivamente y del modo que sigue cada semana. He dicho.

—Bravo! Que viva el liberal general Reyes!.....

Y la multitud se dispersa, haciendo comentarios.

—Oye, manís, ¿quién pagará estos mitotitos?

—¿Pues quién ha de ser, hombre? Todo lo salimos pagando nosotros, el «amado pueblo.»

—Bueno; pero mientras, quién contratará y pagará esas tanditas con las que nos echan anzuelo y nos amarran?

—Claro está que el padre de las Reservas, mi general Reyes.

¿Y cuánto le costará este fandanguito semanario?

—Dicen que no más setenta pesos con alumbrado, tambora y oradores.

—Cáscaras!

—Pero si quiera para nosotros no habrá sorteo, ni leva.

—No. Nada más habrá blusa de cuartel y chaquetín de campaña.

—Y tampoco habrá para nosotros huaraches ni chácó obligatorio.

—No, manís: todo ha de ser como la reelección y la Juana marchanta: «por to pora voluntá.»

—Eso es; hasta que llegue la hora de los cocolazos.

—Sí, pero cocolazos extranjeros. Entonces nos tocaran llamada y tropa.

—Pues qué, ¿los Yaquis son extranjeros?

—No: sólo Dios es gachupín; todos los demás son indios. ¿Por qué lo dices?

Porque el Gobierno de Sonora llamó a los Oficiales Reservistas de Hermosillo, y ellos se presentaron, y les repartieron fusiles Maüssers, y se fueron a las rancherías a buscar a los indios rebeldes.

—Pues eso no prueba sino que los Reservistas de Hermosillo son muy patriotas y querían recibir su bautismo de fuego con los indios.

—Y si un día nos llaman a nosotros?

—Pues hombre... la verdad trae sable. ¿Pero cómo quieres que nos llamen cuando todo el país baila la paz varsoviana y la octaviana y la porfiriana?

—Pero ya ves como están ardiendo Sonora y Yucatán, como ayer Guerrero y Oaxaca.

—Sí; pero esos son salvajes.

—¡Ah!.....

—Mientras nos ponen el gorro de cuartel, vámonos a poner un gorro..... de dormir.

PLÍN.

Recuerdos del Barandismo.

Cuando se vuelve la vista al pasado, y se reconstruyen los hechos y se ven con todos sus detalles los horrores de que se ha sido testigo y víctima, parece mentira que tales hechos hayan podido ocurrir y que las víctimas personales, la sociedad escandalizada y la nación ultrajada los hayan podido soportar.

Tal ha sucedido con el Barandismo, de nefanda memoria.

¿Quién, en efecto, que no haya sido un amigo incondicional ó un protegido servil del Lic. Joaquín Baranda, Ministro entonces de Justicia ó Instrucción Pública, no se horroriza y asquea al recordar el Barandismo?

¿A qué grande ventura ha debido la nación quedar libre de él?

A la misma causa á la que se debió la imposición de esa calamidad social: á la voluntad de un solo hombre, porque el llamado, fué también un favorito, era un instrumento político semejante á esos innobles tinterillos que defienden los más ruines intereses.

Baranda presumía de literato, y era ignorante y plagario.

Presumía de orador, y era tan vulgar como ampuloso y vacío, así en la tribuna como en el consejo de Estado y en la mesa del banquete.

Su talento consistía en adular al General Díaz de la manera más cansada y campana la posible.

Su último acto como ministro lo presenta al desnudo: para la inauguración del Instituto de Jalapa, habiendo renunciado ya su puesto, aceptó la representación del general Díaz, y en su discurso inaugural lo aduló todavía como con desesperación, deificando á que le había dado la espalda.

Baranda, como Ministro y como hombre, no fué otra cosa más que el torcedor de la justicia, rémora de la Instrucción Pública, el Sultán del Conservatorio, el debilitador del Foro y la judicatura, el Andresillo de la «Psicología» para perseguir y ahogar á la Prensa independiente, el corruptor y maestro de adulación de la juventud, el protector de la ignorancia recomendada para darle el magisterio de la enseñanza, haciéndolo un comercio del favor y embrute-

ciendo á toda una generación; el compadre de hombres como el padre Violante; el brindador de cartel de los festines amistosos y el gorrón privilegiado del banqueteo adulador, que era el tributo del servilismo que le rendía una inmensa caterva de empleados y funcionarios indignos, que ponían la toga á sus pies.

Ho abre entregado á la intriga, ignoraba casi por completo el avance de la ciencia y la expansión en el espíritu del mundo moderno de la filosofía positiva, siendo por eso incapaz de amoldar en esa filosofía y en sistemas de enseñanza pedagógicos, esto es, rigurosamente científicos, la instrucción pública primaria, secundaria y profesional, por lo cual se hizo enteramente rutinaria, empírica y retrógrada, embruteciéndose al niño en las escuelas primarias y al adulto en las profesionales, siendo estas últimas verdaderos desiertos de ciencia y de estudio y prebendas de viles favoritos tan bajos como ignorantes.

Bien lejos de modernizar la enseñanza, se le puso el capuz del retroceso, poniéndola en manos de charlatanes ultramontanos, y destruyendo el programa positivista del gran Gabino Barreda, que era en el magisterio el continuador de Ocampo y de Juárez y el verdadero regenerador y apóstol de las nuevas generaciones.

El nivel intelectual de la juventud sufrió una espantosa depresión, privada ya de la voz de Ramírez, de Barreda de Altamirano, de Tagle y de otros sabios, filósofos y liberales patriotas, y entonces fué cuando cayó sobre la prensa esa invasión de vándalos, estudiantes destripados y famélicos aspirantes al Pan Grande del Presupuesto por la curul, por la cátedra de favor, por la mesa del oficinista, por la pluma del escritor asalariado, por todo aquello donde puede acomodarse una nulidad y firmar la nómina, y entonces también se dispersó una caterva de oradores onóásticos por todos los festines de la Jauja oficial, y se empezaron á alzar himnos pindáricos á la Paz, al Héroe de la Paz, á la pacificación, á la «disciplina civil,» al Héroe del 2 de Abril como un semidiós, al crédito, á la austeridad de Peña y Peña, á la ciencia de Dublán, á la nivelación de los presupuestos, á los superabits, al Li-

mantourismo, á la Conciliación, á la creación de la Nación por el Caudillo inmortal, y toda esa jauría de collar de oro, empujada y nutrida por el Barandismo, á vociferar contra la prensa liberal de oposición, á denostar procazmente á los periodistas independientes, guardadores del credo liberal, reformista y democrático y arrastrarlos, como al HIJO DEL AHUIZOTE, á las bartolinas tétricas de Belén, á las camas del Hospital de tifosos con centinelas de vista, á la secuestación de sus imprentas y á la ruina.

Y entre tanto el ministro Narciso se cubría de afeites y hacía viajes anuales de placer á Campeche, triste presa del Barandismo, y se refocilaba en el Carnaval de Mérida y en el perpetuo banqueteo, é intrigaba con todo lo podrido de la sociedad y enriquecía como un sátrapa y amasaba su partido; la Justicia y la Enseñanza se envolvían la cabeza en su manto, como César ante el puñal de Bruto, y la sociedad humillada sentía náuseas y presa del terror, del miedo que infundía la tiranía en el poder, no se atrevía á protestar en voz alta.

Pero un día tocó este hombre al semidiós y cayó fulminado.

Había entrado al poder el 15 de Septiembre de 1882. Al regresar el Caudillo de Cuernavaca, presentó su renuncia el 10 de Abril de 1901. Al día siguiente le fué aceptada.

¡Había durado en el poder diez y ocho años, siete meses y veinticinco días!

Repetimos nuestra pregunta: cómo pudo soportarlo tanto tiempo la Nación?

FLOR DE LIS

POR LOS ESTADOS

GUANAJUATO

La Legislatura de Guanajuato, juntamente con Hidalgo, Allende, Abasolo, Aldama, Gral. Cortazar, Doblado y Juárez, ha declarado benemérito del Estado en grado heroico á Porfirio Díaz.

Para hacerlo con Hidalgo esperó que transcurriera un siglo; y para hacerlo con el Caudillo lo hace prontito, antes de que se vaya á morir.....

¡Qué fresca jabonadura usa esa Legis-razura!

HIDALGO

Ya volvió á Pachuca de su paseo por la corte Don Pedrito II el Benigno, y tomó posesión de aquel gobiernito sacristanesco. Al día siguiente le dieron un baile.

—Ya se le están preparando festejos onomásticos al santo gobernador Pedrito para el 29 del actual.

Ya veremos qué tal baila el buen apóstol.

¡ASI SE GOBIERNA!



—¡Así se gobierna, nenes!
Y no hagan ya más política,
Porque la cosa está crítica
Y la paz nos da hoy mil bienes.

EXCESOS DE ADULACION



MORELOS

Cuéntase que se cuenta que en Cuautla Morelos hay una autoridad que paga ó gratifica á los gendarmes con 25 centavos por cada carnero que aprenden y llevan á un lugar donde los deguellan con un cuchillo llamado Multa, las más veces injusta, sin que el pobre cordero pueda decir ni «mée.»

El terror ha cundido en el rebaño de Cuautla, y debido á esto dejan de ir á ese degolladero de Heroderos muchos individuos de lana, por lo cual se han clausurado algunas casas de comercio, como son «El Puerto de Acapulco,» «La Estrella del Norte,» «Las Campanas de Cristal,» «La Sorpresa,» «Las Fábricas de Francia» y otras.

Para colmo de ventura, la gente está muriéndose de sed, debido á que el Degollador destina el agua á otros usos, sin dejar á los vecinos tomar la que necesitan.

¿Qué dirán de esto los gobernadores Flores y Alarcón, viendo tanto trasquilón?

NUEVO LEON

Se han contratado muchos obreros austriacos para las fábricas de Nuevo León y Coahuila, que están próximos á llegar.

Parece que no hay obreros en México, porque los que no se mueren de hambre en México y otras capitales, son esclavos en Morelos, Guerrero y Yucatán, sirvientes adendados en Chiapas y Campeche, y carne de Oliva y de fiebre amarilla en el Ejército.

Por eso están lloviendo negros y chinos en Sonora, Sinaloa, Jalisco y C. de México.

En cambio á los laboriosos Yaquis los extermina el paternal gobierno como animales perniciosos.

Que vengan, pues, todos los extranjeros á disfrutar de la paz y el trabajo.

OAXACA

Ya se prepara por los liberales de Oaxaca la conmemoración del 18 de Julio, 30º aniversario de la muerte del Benemérito de América, celebrando una manifestación de duelo.

A ver si no barre con ella Don Machín Frailines.

—Las tres plagas de Oaxaca son el Ferrocarril de Tehuantepec, las líneas de vapores que deben tocar el puerto de Salina Cruz, y el servicio postal.

Paciencia, que en Oaxaca y en el istmo, todo seguirá lo mismo.

PUEBLA

Un oficial reservista y varios comerciantes van á hacer una ascensión al volcán Popocatepetl para ver si está en actividad.

Donde hay muchas explosiones es en Yucatán y Sonora, donde hasta los reservistas están tronando.

¿Qué tal estará la cosa?

¿Pero los Mayas y los Yaquis serán extranjeros?

—Ya se están preparando las fiestas de Covadonga en Puebla?

¡A la jota, jota, qué madrugadota!

—Ya llegó á Puebla su nuevo obispo Ramón Ibarra González, haciéndose el modesto. Pero en el púlpito se vuelve un energúmeno vociferando contra el partido liberal.

¡Lástima que al gobierno no le alcancen las mordazas más que para los periodistas liberales.

A ver si el arzobispo Alarcón le da un jalónico de orejas como el que le dió por conducto de «El Popular» á los obispos que hacen política de sacristía en «El País» «La Voz de México,» «El Tiempo,» «La Tribuna» y otros papeluchos mochos, órganos de esos avechuchos.

Por lo pronto, con Don Mustio Martínez y Don Mustio Ibarra ya están los hijos de Puebla de Zaragoza entre el machete y la mitra.

Y á dos garrochas no hay toro valiente.

—En la Catedral poblana se celebraron el día 19, aniversario del fusilamiento de Maximiliano, Miramón y Mejía y en honor también del general imperialista Ramón Méndez, unas honras fúnebres.

Como se ve, los frailes y mochos en mala hora perdonados por Juárez en 67, no tienen siquiera el pudor del silencio y el olvido.

Tanto le hizo el Diablo á su hijo, hasta que llovió en Sayula.

SAN LUIS POTOSI

El Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, «psicológicamente» acusado de delitos de imprenta en San Luis Potosí, y absuelto en 1ª Instancia, no lo fué en la 2ª, por lo cual continúa aberreojado en la Penitenciaría potosina, no habiendo apelado de esa segunda arbitrariedad por juzgar impotente todo recurso legal ante la consigna dictatorial.

¡Sr. Gama, hay que tener fe en la consigna!

SONORA

Signe de amor la llama en Sonora. Y tanto, que al Director de «El Correo de Sonora» lo han encarcelado sólo por hablar de lo mismo que ha hablado el General Torres, del nuevo alzamiento de los Yaquis y de los sangrientos combates habidos con los federales y milicias del Estado.

Con el rey y el cañón, chitón.

TABASCO.

Se murmura que también el Patriarca Abraham Bandalismo va á renunciar como Martín González.

No hay que jugar con la desgracia de los tabasqueños.

TAMAULIPAS

Un juicio de varios tamaulipecos acerca del gobernador Argüelles.

«Es de esperarse que si nuestro gobernante no retrograda en su camino, á fines, del año que corre, iniciará un nuevo sistema de legislación hacendaria, fundado en los principios de la ciencia económica, que, no lo dudamos, rebajará algunos tributos y suprimirá algunas gabelas que han mermado y aun concluido la mayor parte de los capitales de estos habitantes. Pero para que obtenga un éxito completo en este negocio de tanta trascendencia para el bien social, sería indispensable que nombrara una comisión especial compuesta de personas de reconocida honradez, laboriosas y competentes.

«Desgraciadamente en lo demás, sigue el señor gobernador Argüelles el mismo sendero trazado por uno de los hombres políticos de triste celebridad, entre los varios gobernantes que se le han dado á este desventurado Tamaulipas. La historia contemporánea lanzará su juicio inexorable sobre la vida pública de tal hombre y no le sería muy favorable.

«Decíamos que el señor Coronel sigue el propio sendero de su antecesor, porque, en verdad, se ingiere indirectamente en la esfera de las atribuciones del poder legislativo, violando con ésto el precepto contenido en la fracción I, del artículo 74 de nuestra Constitución política local; pues todos los asuntos, según se nos informa, se resuelven por el legislativo previa su decisión.

«Además, se nos combate en nuestra libertad política, la primera de todas nuestras libertades, sin considerar que con tal atentado deprime á todo un pueblo y siembra en los que lo constituyen un descontento general que influiría seguramente, y mucho, en desprestigio de la administración: sin atender tampoco nuestro administrador á que, como ha dicho un filósofo contemporáneo: «La libertad política es la salvaguardia de todas las otras libertades, es la libertad dentro de la que el Estado, en su totalidad y en la conciencia pública, protege á todas las partes, á todos los miembros; es la atmósfera común en la que respiran y

se desarrollan todas las demás libertades. Cuando éstas no están penetradas y sin cesar alimentadas por el aire benéfico de la libertad política, ó cuando un arte maquiavético, cultivado con grande éxito, se ingenia en falsear esta libertad que no se atreve á negar en principio, la corrupción invade bien pronto todo el organismo social, que muchas veces no puede volver al estado de salud sino por medio de grandes crisis y de grandes sacudidas.

—Según varios tamaulipecos, continúa á bandera desplegada, á la faz de todo el Estado, violándose escandalosamente la Constitución del mismo, sin duda por estar seguros de la impunidad, porque es público y notorio que los partidos electorales de Guerrero y Matamoros no tienen representación en el Congreso, (pues los diputados propietarios ó suplentes brillan por su ausencia) infringiendo así los arts. 21 y 22 de la Constitución precitada, que literalmente dicen:

«Art. 21. En estos casos (art. 20) y en el de muerte ó imposibilidad calificadas de los diputados propietarios, concurrirán los suplentes respectivos.

«Art. 22. Por muerte ó imposibilidad calificada del diputado propietario y suplente de uno ó más partidos, el Congreso dispondrá que se haga nueva elección.»

¿No carecerán de legalidad, por esta omisión, los actos de la Legislatura tamaulipeca? ¿Y cómo la tolera el Ejecutivo, encargado del cumplimiento de la ley?

—En Laredo el comercio está casi muerto; para aliviar la miseria el Ayuntamiento va á poner un expendio de carne por su cuenta.

—En C. Guerrero y en Mier, se dice que la miseria ha llegado á tal punto, que se ha hecho casi imposible la recaudación de los impuestos del Estado. Las personas pudientes ayudadas por las Corporaciones Municipales, están comprando maíz y otros artículos de primera necesidad y los distribuyen gratis entre la clase menesterosa.

Si no tiembla en Tamaulipas, tiemblan los tamaulipecos.

ZACATECAS

Un colega de Zacatecas dice: que el gobernador del Estado Don Genaro García y el presidente de la Diputación Permanente Don Francisco Hinojosa, salieron de Zacatecas para Aguascalientes, quedando sin representación alguna los puestos que ocupan, infringiendo los artículos 36 y 38 de la Constitución particular de aquella entidad federativa.

¿Qué tal gobernante es San Genaro Labrador?

Con semejaute cabeza siempre ha de estar acéfalo ese pobre Estado, antes emporio de la libertad, que ha tenido tan buenos gobernadores, y hoy está en poder del bonete y el monopolio.

¡ARRIBA TELON!

Van á comenzar las farsas
Como periódicamente,
En las que un montón de gente
Usa trajes de comparsas.
Empiecen á hacerse garzas
No llegando más que á patos
Pero á ciertos pataratos
Muy gordo les va á caer,
Pues no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

Miles de sueños azules
Con visos color de rosa,
Irán á dar á la fosa
Cubierta con sólo tules.
Sabe Dios cuántas curules
Comienzan á trepidar,
Amazando rodar
Con todo y su diputado;
Y sabe Dios del Senado
Cuántos salgan á rabiar.

Hoy con afán singular
 Todos limpian el cepillo
 Cuidando de que el Caudillo
 No se les vaya á enfermar.
 No vaya á querer mandar
 En medio de sus chochees,
 Mandar distribuir reveses
 Como lo hizo en los Estados
 Y los deje emplantados
 A despecho de sus preces.

Cinco ó seis Gobernadores
 Que se han quedado en la chilla,
 Vendrán á echar zancadilla
 A otros tantos senadores.
 Ya no cederán favores,
 Sino tendrán que pedirlos;
 Querrá el Caudillo aburrirlos
 Para que con faz airada,
 Busquen la vida privada
 Sin tener que despedirlos.

Los que temen que en las listas
 Sus nombres ya no perduran,
 Afanosos se apresuran
 A meterse á reservistas
 Las gentes andan muy listas
 Huyendo al «requiem in pace»
 Y estudian mucho la face
 Que presenta el rey del fuego
 Para ir á arrimarse luego
 Al que sueñan «sol que nace.»

Está abriéndose el abismo
 Con un hocico tremendo,
 Y todos están temiendo
 Un horrible cataclismo
 Muy alarmado el pancismo
 Quiere descorrer el velo
 Y para calmar su anhelo
 Pide ya misericordia
 Y recuerda la concordia
 Que ha reinado en nuestro suelo.

Los políticos se agitan
 Deseando morder el queso
 Otros piden sólo un hueso
 Viendo que todo les quitan.
 Los más despechados gritan
 Con el rostro compungido
 Y el Gran Elector erguido
 Ruge cuando lo atarantan.
 ¿Qué dicen, calandrias, cantan
 O les apachurro el nido?

Y en tanto que lucha sorda
 En los corrillos se agita
 Y el bruja se precipita
 A la zahurda de la engorda,
 Cuando el charlatán aborda
 La tribuna alzando el brazo
 Y como un escopetazo
 Suelta un discurso candente
 Dice el pueblo indiferente:
 ¡Mecachis, miren qué caso!

UN ELECTOR.

Nuestra prima

Como lo anunciamos á nuestros lectores, con este número distribuimos la «prima» ofrecida, que no dudamos será bien aceptada y se tomará en cuenta el deseo que tiene esta casa de complacer á nuestros suscritores.

La «prima» consiste en un magnífico retrato de busto, tamaño natural, á dos tintas, del insigne Padre de la Patria, D. Miguel Hidalgo y Costilla, calzando el cuadro la firma autentica de nuestro caudillo.

La ejecución de este magnífico cuadro es debida al inteligente dibujante, el Maestro Sr. Santiago Hernández, quien puso todo esmero en que la obra quedara perfectamente acabada.

Prometemos seguir obsequiando á nuestros favorecedores, con primas de tanto mérito, como la que hoy tenemos la satisfacción de ofrecerles, teniendo en cartera para los próximos obsequios, un excelente retrato á varias tintas del héroe ilustre vencedor de Querétaro, Mariano Escobedo y el del sabio creador de nuestra Reforma científica, el fundador de la Escuela Nacio-

nal Preparatoria, Dr. Gabino Barreda, cuyos discípulos, diseminados hoy en toda la República, personifican los adelantos más grandes de la ciencia.

BOLA NEGRA Y BOLA BLANCA.

Se cumplió la profecía
 de que revive la leva,
 y no ha de haber quien se atreva
 ni siquiera á protestar.
 ¡Quién fuera reservecista
 para quedar como tranca!.....
 Para ellos, la bola blanca
 no se puede ni dudar.

Van á empezar los sorteos
 según nuestros nuevos usos,
 y no..... no va á haber abusos,
 todo va á ser imparcial
 con este moderno chiste
 cualquier paisano se alegra.....
 Si le toca bola negra,
 la cosa ha sido legal.

Un ciudadano que es
 borrachito inofensivo
 que toma la del estribo
 nada más por no dejar,
 en el famoso sorteo
 de seguro se le arranca.....
 Para él no hay bola blanca;
 lo sentencian á marchar,

Á un infeliz zapatero
 ó un mísero cargador
 que no hizo ningún favor,
 al que hace la lotería,
 aunque tenga diez chamacos
 dos cuñadas y una suegra,
 le toca la bola negra
 y no chista, no hay tu tía.

En cambio el vago de oficio
 que hace surcos en la calle,
 y nunca espera á que estalle
 cualquiera revolución,
 no teme la gritería,
 porque la suerte es tan franca
 que le cede..... bola blanca
 porque hay recomendación.

Testarudos periodistas
 que trabajan día y noche
 atacando á troche y moche
 lo que se suponen malo,
 esperen lo que la suerte
 á todo vecino alegra.....
 Les va á tocar bola negra
 Sazonada con un palo.

Los patanes gachupines
 todos de la misma pinta,
 que por temor á la quinta
 se escapan de su país
 encuentran aquí la leva
 que tampoco se halla manca,
 Pero á ellos..... la bola blanca
 que el tráfuga aquí es feliz.

Veremos con que donaire
 echando los entrecijos,
 marcharán los lagartijos
 llevando al hombro el fusil.
 Pero no, un guapo de esos
 el Ejército no integra
 pues se hizo la bola negra
 para el peón y el albañil.

Aquellos brazos robustos
 que á la industria hacen medrar,
 hoy se van á utilizar
 en maniobras de cuartel.
 En vez de sacar al campo
 al holgazán que se atranca,
 se le cede bola blanca
 porque eso reza el cartel.

Y como ya la nación
 á las víctimas no ampara,
 todos meten su cuchara
 dándole duro y con fé,
 si alguien exhala una queja
 para que no contamine,
 —¡Es bola negra..... camine!
 y al cuartel de un puntapié.

¡Ora lo verás, guarache!

Ya pareció tu correa, ó sea tu flamante acuache, Pepe Castellot, que arrea.

Y si no, vengan viendo sus mercedes: El «Círculo Liberal Campechano» le hizo una..... una «manifestación» el día 24 de Mayo por la noche, en el Palacio de Gobierno, con arengas y todo el aparato que requiere tan interesante argumento.

El flamante gobernador se estrenó como orador, según el mismo «Periódico Oficial» del Gobierno de Campeche, que es quien para mayor chiste relata el hecho.—Habla el «Oficial» campechanamente:

«Con la galanura que le es peculiar, respondió el nuevo Gobernante haciendo muy oportunas reminiscencias de antiguos tiempos, florecientes para el Estado, en que nuestras industrias, nuestra marina, nuestros colegios, tenían adquirida justa fama en toda la extensión del país mexicano, y en que Campeche, bien gobernado formaba parte principal en el desarrollo de las actividades nacionales. Prometió ser un severo guardián de las leyes, un impulsor decidido de todo elemento de trabajo útil y honrado, y terminó, entre una salva de nutridos aplausos, dirigiéndose al pueblo, en estos términos: con una administración honrada y progresista y el buen deseo y trabajo, por tu parte, llegarás pronto á recobrar tus pérdidas energías y á ser como antes fuiste, grande, próspero y feliz. Después de saludar personalmente al digno funcionario, se retiraron los concurrentes con un orden y compostura, dignos del objeto que los reuniera.»

Hay que tomar nota de lo que dice y promete este nuevo Virrey, porque luego sus palabras se las lleva el viento, y ahora los pueblos, al oír sus lindos discursos, dicen:

—Lo mismo decía Ruperta, y al cabo me la pegó.

Pero de que Don Pepe chifla bonito, como los zenzontles en primavera, no hay duda.

Al día siguiente, 25 de Mayo, día de la Santísima, tomó posesión; y si Dios le da vida, durará en la desventajada sillita hasta el 16 de Septiembre de 1903.

Si no es que se pega en ella con cera..... de Campeche.

Al prestar la pretesta pronunció otro discurso el Sr. Castellot. ¡Es mucho orador este señor gobernador!

Signe hablando su periódico oficial, campechanamente:

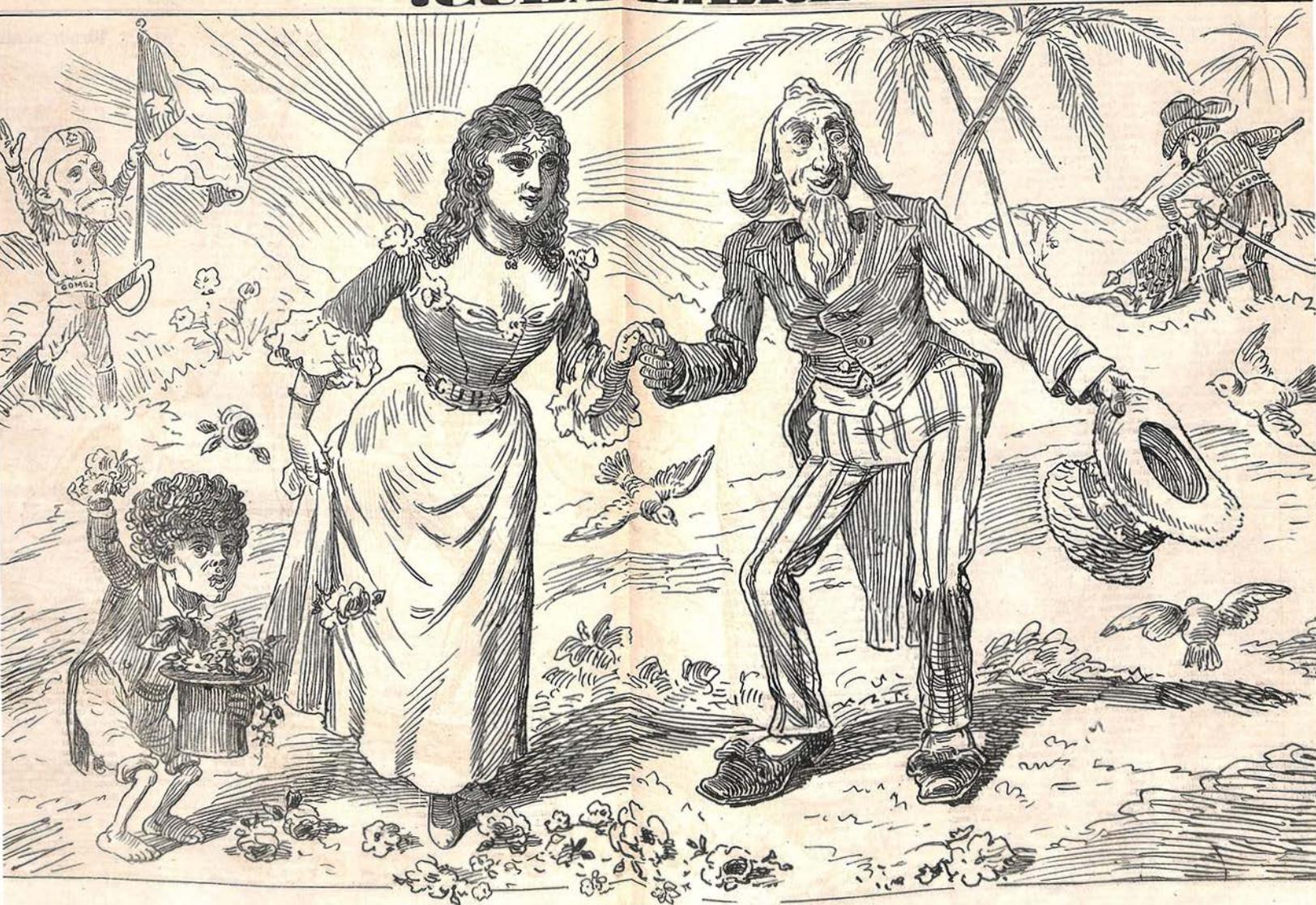
«Los elevados conceptos que encierra, la galanura de la forma, la precisión y cordura con que aparecen juzgados los hechos, la claridad en el planteamiento de los problemas administrativos, la medida del juicio, el poderoso aliento de energía, de orden y trabajo que se revela en todo él, hacen de este discurso una magnífica pieza de oratoria política, en la que están vinculadas, con las resoluciones y propósitos que animan sinceramente al Ejecutivo, las esperanzas más justas y las más legítimas aspiraciones del pueblo que con tan señaladas demostraciones de confianza y de júbilo acogió la candidatura del distinguido ciudadano que hoy rige sus destinos con experto y firme criterio. «Al terminar el señor Gobernador, fué calurosamente aplaudido.» ¡Naturalmente!

¡Y qué pronto empezó el Sr. Castelló á «regir los destinos de Campeche con experto y firme criterio»

En su discurso, entre otras muchas cosas curiosísimas, dijo:

«Están tan palpitantes en la conciencia pública las tristes circunstancias que atraviesa nuestro Estado y las causas que la han determinado, que prefiero para conseguir el olvido de los errores cometidos, pasar en silencio sobre asunto de tan vital

¡CUBA LIBRE!



Tío Samuel.—¡Presento al mundo republicano una nueva hermanita!

importancia, cumpliendo precisamente con el primero de mis propósitos, quizás el que persigo con más empeño; el olvido de los antecedentes de carácter político; á fin de conseguir la unificación de todos los elementos con que el Estado cuenta.»

¡Y decían ayer que Campeche era Jauja!
«Mi propósito es gobernar con la más estricta observancia de las leyes, el respeto á las garantías individuales, la libertad plenísima y la absoluta independencia de cada uno de los Poderes públicos y la administración de justicia severa, estricta é igual para todos.»

«Desde el punto de vista económico, el orden y la moralidad en la administración de los fondos públicos, el planteamiento de Leyes hacendarias basadas en principios de verdad, la equidad en el fundamento y repartición de los impuestos, la inversión de los fondos públicos sobrantes en mejoras ciertas y reproductivas, la oportuna publicación, para conocimiento del Estado de la forma en que se manejan los caudales públicos, la iniciativa constante para mejorar nuestros industrias especialmente la agrícola y las empresas favorables al desarrollo del Estado.»

«Ejerceré severa vigilancia sobre el cumplimiento de todos los funcionarios públicos y que su responsabilidad sea efectiva.»

«Confío también, y este es grande motivo de fundadas esperanzas para el porvenir de nuestro Estado, en la protección y el apoyo del Sr. General Presidente de la República Don Porfirio Díaz.»

¡Con qué gusto habrán apuntado en su librito de memorias los campechanos estas hermosas promesas!

(También nosotros las apuntamos con lápiz color de rosa.)

¿Pueden decirse cosas más lindas á un pueblo que tiene hambre y sed de pan, de agua y de justicia?

Llovieron sobre Don Pepe las felicitaciones.

Banquete al canto.
En la noche un baile en la Lonja.
Músicas y regocijos populares.
Y al día siguiente se le concedieron por la Legislatura facultades extraordinarias en todos los ramos de la administración pública.

¡Dios ponga tiento en su mano!
Al tercer día comenzó un aguacero de decretos, lo que prueba que no se duerme en sus laureles y tomillos.

Reglamento de los juegos, dejando en pie las loterías y las rifas
Y las loterías son los más perniciosos de los juegos para el pueblo pobre.....

¡Ahora lo verás, Huarache!
En seguida, otro decreto derogando las disposiciones contenidas en los Planes de Arbitrios de las diversas Municipalidades del Estado, relativas á impuestos sobre casas de juegos lícitos.

Después, otro declarando permitidos los juegos llamados de carteo, pelota, bolos y billar, debiéndose tener abiertas las puertas y ventanas de las casas en que tengan lugar, prohibiéndose que en éstas se usen mamparas ó cualquiera otra cosa que impida la vista al público al interior de las mismas, y pudiendo durar unos jueguitos desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche, y otros todo el día y toda la noche.

¡A jugar sin descansar!
Luego después, otro para la venta de licores.

Todos en un mismo día, el cuarto de su gobierno.

Vamos á ver qué cuentas da á la Legislatura del uso de tantas facultades.

Por lo pronto, deseamos á los campechanos que con este cambio no recuerden jamás que la época del barandismo.

Y hasta otra.

CAM. P. CH.

El último milagro.¹

Era la labor de Satanás.

Día á día y noche á noche, salía el Rebelde de sus antros del Infierno y pasaba sobre la isla Martinica, entonces riente y feliz, soplando verdades contra curas y frailes, beatas y monjas, que no cometían más delitos los unos que embrutecer, ni más faltas las otras que perder el tiempo en murmurar del prójimo y con más frecuencia de la prójima; y como aumentarán los delitos y aumentarán también las faltas, Satán se enojó y él, con su propia mano, con la mano que atiza el fuego en que desde la eternidad arde Caín y para toda la eternidad arden Lutero, Savonarola, Juan de Huss y demás hereges ó sospechosos de tales, con esa misma mano, escribía en las esquinas de las calles principales de Saint Pierre y en los muros de iglesias y conventos algo que no era precisamente ¡viva Dios! ó ¡gloria á sus elegidos! sino letreros amenazadores y pasquines abitos de blasfemias.

Era de verse cual gemían Santa Geneviva y la pobre pastorcilla de Lourdes, cuando á las primeras luces del alba miraban por un portillo del Cielo aquellas palabrotas de ¡Mueran las monjas! ¡Abajo las brujas! ¡Fuera los frailes! que trazara Luzbel; y cómo se desgarraban las vestiduras, con gran contentamiento de Ignacio de Loyola, Pedro Arbués y Felipe de Jesús—aunque santos, grandes parranderos en el mundo y después de él—Santa Ursula y sus once mil compañeras, cuando leían aquellas amenazas de que la Catedral sería transformada en una gran sala de baile y vuelto teatro el convento de las madres de la Liberación.

—Este sí que va á ser el fin del mundo, decía San Abundio, viejecillo cachi-gordito y rabo verde, á la par que atizaba un pellicazo audaz y subrepticio á la Guadalupana.

Sin duda, por el Cielo saben que esa es la manera de conquistar á las indias.

Atisbando el manejo gruñó Juan Diego.
—Macuili..... Sí; el quinto de la mañana. Al otro hachazo cae el palo.

Y eran de verse también la cólera de San Gabriel que por dolerle un callo que en el pie derecho le había formado la correa de la sandalia, no podía bajar á la Tierra á meter en cintura á Luzbel; y de oírse las palabrotas de Santiago que, como poseído de inmensa furia blandía la de Toledo:

—¡Me caigo en la pashtelera Biblia! 2
¡Puño! ¡Repuño! ¡Recontrapuño! ¡Shi yo bajo! Shujétenne que le mato!

Y allá iba la cohorte de todos los fieles difuntos á enracimarse sobre el bravo hispano para que no hiciera un estropicio; en tanto que Juan Diego, taimado y ladino como los de su casta, volvía á gruñir:

—Déjenlo, que si esa araña picara ya San Jorge no era santo.

Satanás continuaba en su obra nefanda; y lo que es peor se recreaba en ella y volvía al infierno, apenas se dejaba escuchar el canto del gallo, á contarle sus hazañas á la diablería andante que palmoteaba de gozo.

—Sí. ¡Mueran las monjas! ¡Abajo las brujas! ¡Fuera los frailes! repetían los partidos armando tal zambra que retemblaba el infierno y el escándalo llegaba al Paraíso con tal fuerza, que los animales mismos se enfurecían ó se acorhardaban. Así, el toro de Lucas recogía y volteaba á San Apapucio y lo matara al derrotar nuevamente, si Francisco de Asís, conocedor de todos

(1) El diario clerical «El País», da cuenta de que en la dolorosa catástrofe de la Martinica se salvó un convento por milagro. Merced á informes recibidos directamente del Cielo, he aquí cómo y por qué se efectuó. Garantizo la autenticidad. PADRE JARAUTA.

(2) El autor confiesa que no pudiendo dar en español pulero los «verbos» de Santiago, plagia el procedimiento de Pérez Galdós.

los bichos y de sus mañas, no hiciera un quite de esos que se archivan; el águila de Juan, perdida toda noción de respeto volaba furiosa tras del Cordero Pascual; el perro de San Roque aullaba lastimosamente con el rabo entre las patas; y la Santísima Paloma volaba y volaba, llena de terror, hasta guarecerse con Simeón Estilita en lo alto de su columna.

Aquello no podía seguir. No; no era posible.

Los santos de más empuje, San Gabriel, San Luis Gonzaga, San Anselmo y San Benito de Palermo, que no por prieto goza de menor influencia; las santas más consentidas, María Magdalena, Teresa de Jesús, Elena, madre de Constantino, Rosa de Lima, encabezadas por la propia María, señora y reina de los cielos; y los arcángeles, serafines, potentados, dominaciones, ángeles, tronos y querubines, decidieron realizar un milagro que dejara boquiabiertos, turulatos y patidifusos á cuantos hubieran visto proezas, y no de poco más ó menos.

Y escogieron el momento más propicio para el milagro.

Satanás en un raptó de inspiración diabólica, como suya, pensó trasladar al Pelé el mismísimo infierno. Como lo pensó lo hizo. El y todas las legiones de sus secuaces llevaron al corazón de la montaña las grandes calderas de gases, las pailas llenas de metales, los hornos para las inauditas temperaturas, los blocks de granito que pesan billones de toneladas y cuanto lava hallaron á mano en todos los mundos, lo dispusieron todo con orden y método dignos de mejor causa, y ocupando cada quien su puesto, esperaron el instante preciso en que Luzbel, Ingeniero en Jefe, exclamara ¡Ya!

Sonó la voz y como si una corriente eléctrica hubiese puesto fuego á todo aquel inconcebible material, sonó un estallido horrisono que repercutió en todos los ámbitos del Universo y torrentes de llamas y estuendas masas de piedra y cataratas de líquidos en espantosa ebullición asomaron por la boca de la montaña.

La ciudad entera iba á desaparecer. Ahí perecerían esposas, madres, hijas, honrados ciudadanos, activos comerciantes, sabios profesores, monjas, frailes, curas, beatas.

Y cuando por los flancos bajaban, como espantable horda asoladora llamas, masas y líquidos, los santos, las santas y el Castalio Coro, apartaron la muerte del convento y la echaron sobre la ciudad.

Realizado el milagro sonrieron los autores, porque habían salvado á sus protegidos y sonrió Dios porque lo hecho superaba á cuantas catástrofes había él imaginado y llevado á efecto.

Con gran «gaudeamus» se celebró el milagro. Los banquetes se sucedieron á los banquetes, y los bailes á los bailes. Todavía está tomando carbonato Nuestro Señor Jesucristo y aun no le salen las desveladas á San Pedro.

PADRE JARAUTA.

De la Confesion y del Celibato

DE LOS SACERDOTES

O SEA LA POLITICA DEL PAPA

Libro de mucha enseñanza en el cual se levanta las faldas al Clero, escrito en Francés por Francisco Bouvet y traducido al castellano por Francisco W. González. Tan interesantes son los capítulos; que todo liberal debe leerlos. Está dedicada la obra al iniciador y sostenedor de la reforma del clero.

Un volumen en 4º, rústica, de 333 páginas.

Precio del ejemplar..... \$1.25
Para pedidos, dirigirse á este Despacho, Cocheras 3.

El Candidato de á última hora.

Parodiando la zarzuela, podríamos decir:

El tranquilo en paz vivía
cuando de su retiro fué á sacarlo
la consigna política.

Sonaba, y en su ensueño volvía á ver las viejas capitales europeas y sus magnificencias y creía escuchar otra vez los aplausos que, según se dijo, le prodigaron en Sud-América con motivo de uno de los muchos Congresos que ahora se estilan. De ensueño tan agradable fué á despertarlo una voz que como á Lázaro, le habló:

—Levántate y anda.

No hubo más remedio que levantarse, como no lo tendrá andar que será ir al Gobierno de Oaxaca.

Repleta de tonos bufos está la que llamaremos por enfemismo, cuestión electoral de Jalisco; pero más lo está la..... pues la cuestión electoral de Oaxaca.

Allá, cuando el Gral. González fué á sustituir al Gral. Gregorio Chávez, mucho se habló de que no tenía aptitudes para gobernar; y sin embargo, ocupó el primer puesto del Estado, porque el Gral. Díaz en su infalibilidad había visto que D. Martín era el único que podía echar sobre sus flacos hombros—y no es ésta figura retórica—el fardo del Gobierno.

Los años echaron por tierra la infalible previsión, y ahí tienen ustedes de flamante Gobernador, camino de México mucho antes de que termine su período. Es que la política del día tiene sorpresas agradables e idem muy desagradables. Testigo de las unas y de las otras es el caído funcionario que llegó un día al terruño.

Pío, felice, vencedor Trajano
y vuelve ahora con la tristísima creencia de
que todo en la vida es sueño
y los sueños, sueños son.

Por lo demás, la..... cuestión electoral de Oaxaca es muy graciosa.

Señor Martín creía á pie juntillas en la reelección, pues según es fama, no había recibido recado en contra; y Félix Díaz se imaginaba ser el Benjamín de los Gobernadores. De ambas creencias á la formación de Clubs y á las postulaciones no había más que un paso, y ese paso es tan fácil que surgieron partidarios del uno y del otro y se dió el paso.

Dijéronse los Martinistas: el Jefe no ha caído de la gracia, el que no cae de la gracia es amigo; luego D. Martín será reelecto. El silogismo será todo lo chambón que ustedes quieran; pero ese fué el origen de los clubs.

A su vez pensaron los felicistas: nuestro joven en bien poco tiempo ha llegado á Mayor, á Diputado y á Jefe de Ayudantes; el que así prospera es porque le quiere el Presidente; luego Félix Díaz será Gobernador. Este silogismo no era peor que el otro; pero también fué la base para la fundación de clubs.

En antecedentes políticos, en aptitudes gubernamentales, nadie se fijó. ¿Para qué? Lo indispensable era adivinar la voluntad del Caudillo, primero, y luego atraerse la buena voluntad del escogido.

Ni los partidarios de aquél, ni los partidarios de éste, le contaron con la huéspedada que no sería gobernador ninguno de los dos.

Podría asegurarse que eso ya estaba decidido muchos días antes de que hubiera clubs Martinistas y clubs felicistas.

Como disparada por catapulta cayó en Oaxaca la personalidad de Pimentel y cuando partidarios y no partidarios aun estaban hoquiabiertos y patidifusos, las renunciadas de los campeones acabaron de poner los puntos sobre las fes.

Vióse entonces muy claro: Pimentel era

el que llegaba en nombre del Señor, y adiós felicismo. Los que cacareaban la bondad de D. Félix, como en el cuento se reunieron y se volvieron patos, y los que abogaban por D. Martín se pasaron al enemigo con bagajes y todo.

Ahora es tiempo de repetir lo que dijo el otro:

La commedia e finita.

La guerra del Yaqui.

DUELO A MUERTE.

La vieja política del Gobierno con la raza Yaqui, política de extorsión, de postergación, de usurpación de propiedades, derechos y libertades, de eliminación, de exterminio, tan diferente de la política de disciplina y de asimilación seguida por Estados Unidos con las tribus Apaches, más salvajes que los Yaquis, ha dado sus naturales frutos: la sublevación y la guerra de represalias, la guerra á muerte de las razas perseguidas á muerte.

Después de la espantosa matanza de la Sierra de Mazacoba el 18 de Enero de 1900, después del nuevo alzamiento de los Yaquis en Junio de 1899, los indios, que son tan mexicanos como los Mayas, los Zapotecas y todos los indígenas y criollos de la Nación, se habían dispersado y hacían vida común con los demás habitantes del Estado, ocupando pacíficamente sus propiedades, cultivando sus terrenos y creando sus pocas cabezas de ganado, siendo como son ellos en el orden del trabajo los brazos del Estado.

Pero lejos de consumir su completa sumisión y asimilación al resto de los mexicanos por medio de la paz, de la igualdad, de la consagración de sus derechos, libertades y garantías, de la enérgica pero legal disciplina del orden, se volvió á la antigua funesta política, y se decretó la concentración y vigilancia de los indios, desalojándolos militarmente, esto es, despóticamente, de sus rancherías, haciéndolos huir con los pocos objetos y animales de su propiedad que podían salvar perentoriamente, y entregando sus rancherías al incendio.

Quince días, escriben con indignación y horror de Sonora, duró el incendio.

Semejantes iniquidades son seguramente las causas de este último y desesperado alzamiento de los indios, porque en ellas han visto el resuelto propósito del Gobierno de aniquilarlos.

La guerra es ya, pues, un tremendo duelo á muerte, sin cuartel, sin misericordia, pues los Yaquis, aunque fuertes y viriles, son los más pequeños, y teniendo conciencia de su destino, cuando se hacen prisioneros sus mujeres y niños y se les persigue como hordas salvajes extranjeras, se están levantando en masa, y batiéndose á matar ó morir, ó más bien á morir matando.

Pasemos ahora á los hechos de guerra, tomando las informaciones de la prensa de Sonora.

Ya hemos dicho antes que algunos indios habían atacado varios puntos, siendo puestos en fuga con pérdida de 8 ó 9 hombres, y matando ellos un soldado y un correo extraordinario.

Después de esto, varias fuerzas, yendo con alguna de ellas el Gobernador Izábal, atacaron ó persiguieron por varios puntos á los rebeldes.

He aquí ahora la información de dos batallas:

«Hermosillo, Junio 1º

«Hermosillo estaba anoche en completa calma; todos pensaban que los indios Yaquis, de retirada rumbo á la Sierra de Mazacoba, procurarían cuanto antes internarse á la Sierra de La Palma para arribar en seguida á la del Yaqui, cuando nos llegó la noticia de un gran desastre.

«—Serían las once y media de la noche cuando llegaron ayer á esta capital varios de los soldados del 20º Batallón que salieron de aquí en persecución de los rebeldes. Venían en dispersión, muy fatigados, en busca de sus compañeros, dando cuenta que entre el Aguajito y la Sierra de Mazacoba les tendieron ayer los indios una emboscada derrotándoles por completo, después de matar al Capitán Celso Gómez, al Teniente Vallejo y como treinta soldados. Los indios, en número como de 500 ó 600 bien armados, cogieron á las fuerzas del 20º á medio día; las fueron batiendo en retirada hasta tenerlos en posición muy desventajosa, en donde las atacaron con todo el grueso de las hordas Yaquis.

«Nuestros soldados que apenas ascendían á 73 hombres, se batieron con mucha bizarría, llegando un momento en que habiéndoseles concluido el parque pelearon con los indios cuerpo á cuerpo. En aquellos momentos angustiosos fué herido mortalmente el Capitán Celso Gómez, y atravesado por una bala el Teniente José María Vallejo, quien murió en el acto. El Subteniente Miramón fué herido en el pié izquierdo y no obstante que le estaba saliendo una gran cantidad de sangre de la herida, caminó así tres leguas á paso veloz, en retirada con los pocos hombres que le quedaban. El Subteniente Magaña recibió un balazo en una mano. De todos los Jefes el único que salió ileso en la refriega fué el señor Teniente Coronel Elenes. Cuéntanse como treinta bajas en los 73 hombres que pelearon ayer y entre el resto de la gente vienen 15 heridos.

«En ese estado lamentable, pero con el legítimo orgullo de haberse batido como bravos, llegaron hoy á Hermosillo á las cuatro y media de la mañana.

«En el camino y como á tres cuartos de legua de esta ciudad murió el Capitán Celso Gómez á consecuencia de las heridas recibidas.

«Como venía la gente tan fatigada y los Oficiales heridos no pudieron recoger el cadáver, comisionaron á unos vecinos para que lo inhumaran luego.

«Se calcula aproximadamente que los Yaquis muertos fueron cincuenta, poco más ó menos; pero como por desgracia ellos se quedaron dueños del campo hicieron de treinta fusiles Mauser y algo de parque. Cuando los soldados federales venían de retirada eran tiroteados todavía por los indios con rifles Mauser, seguramente de los que acababan de recoger.

«El Sr. Gral. Torres, que llegó anoche acompañado del Coronel Juan José Navarro y del Capitán Marciano Mora Quiñarte, tan luego como supo la noticia del siniestro, ha ordenado se muevan violentamente las tropas del Río Yaqui y pasado mañana estarán las fuerzas federales con buenos rastros para que los indios sean encontrados aun cuando tengan escondites. Los rastros que vienen son Yaquis muy conocedores del terreno y que siempre han sido muy fieles al Gobierno.

«Para poner sobre las armas un buen número de fuerzas nacionales, el Gobierno del Estado pidió armas á Nogales telegráficamente. Las armas llegaron hoy. Entre tanto el señor Gobernador se ocupa en organizar fuerzas con las armas de que ahora se dispone para que salgan luego á la persecución de los alzados.

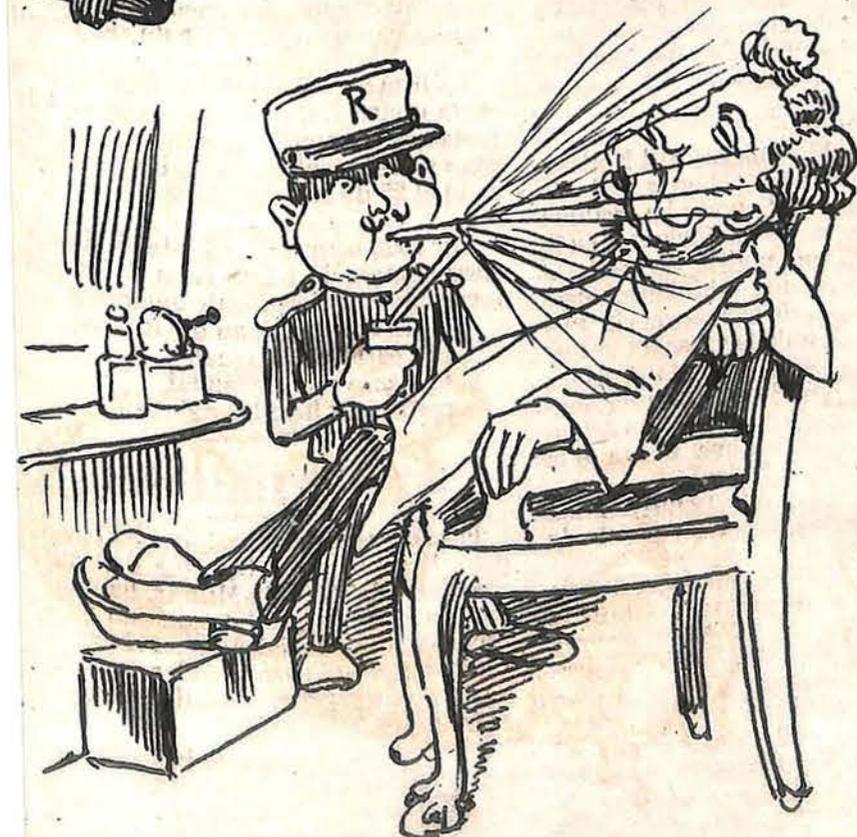
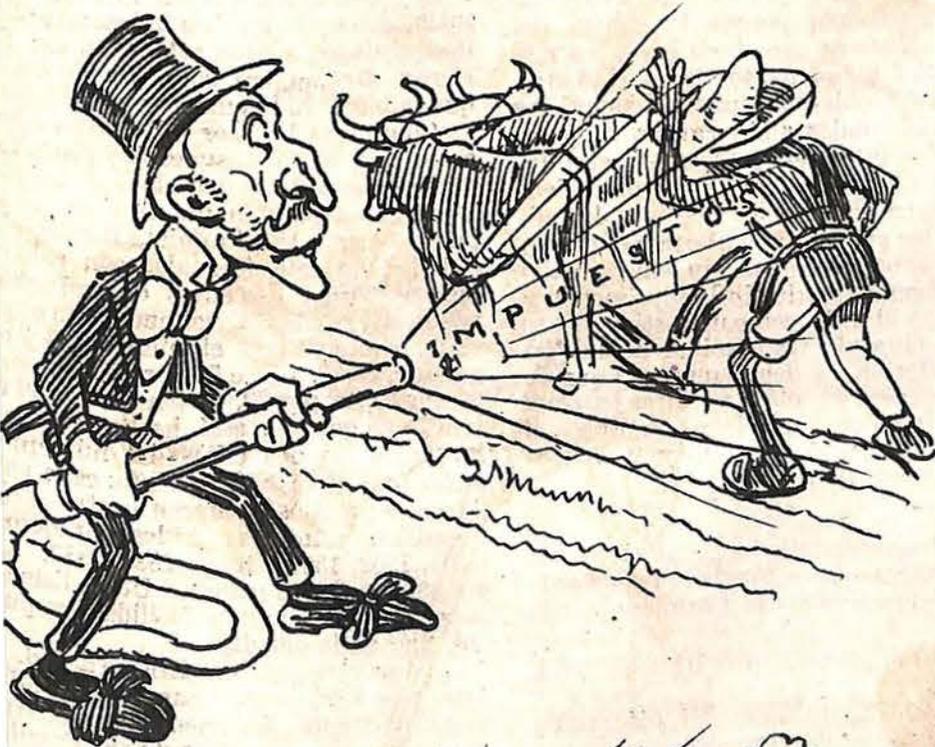
«El Sr. Lic. Ernesto Camou y muchos dependientes del comercio se presentaron hoy ante el señor Gobernador, solicitando plaza para salir con fuerzas á la persecución de los indios.

«El Cuerpo de Subtenientes Reservistas, muy temprano se presentó hoy también ante el Gobernador y al Jefe de la 1ª Zona Militar, ofreciendo sus servicios para perseguir á los indios.

LOS JUANES



BANOS DE SAN JUAN



«Los Capitanes Enrique Pérez Cortés y Marciano Mora Quiuriarte salieron esta mañana rumbo al Sur. Probablemente van a traer fuerzas á esta ciudad.

«El Capitán Gómez era un veterano de 58 á 60 años de edad, con 40 de servicios en el Ejército. El Teniente Vallejo era un joven de 27 á 30 años, recién llegado al 20. Batallón.

«Hermosillo, Junio 9.—Desde que se tuvo noticia de que los Yaquis rebeldes que sorprendieron el destacamento que mandaba el Teniente Coronel Elenes, se retiraban en número de más de 600 rumbo á la Sierra, el Gral. D. Agustín García Hernández, al mando de 600 federales salió á cortarles la retirada.

«Ayer, estas fuerzas, encontraron á los Yaquis parapetados en una extensión de más de una legua y se trabó una refida batalla, en la cañada de Ubalama, de la Sierra de Mazatán en el Distrito de Ures.

«Después de algunas horas de combate, las fuerzas federales lograron derrotar completamente á los Yaquis haciéndoles numerosos muertos y prisioneros, y recogiendoles las armas y municiones.

«Se sabe que el Gral. García Hernández con sus fuerzas está levantando el campo.

«Hoy se han recibido aquí informes de que una partida de 30 Yaquis, perfectamente armados con carabinas y rifles, asaltó cerca de la población de Ures, en un punto llamado «El Gavilán», al empleado del Correo, que conducía la correspondencia, despojándolo del dinero que llevaba.

«Los indios no maltrataron de hecho al conductor postal, y dejáronle en posesión de la correspondencia, continuando su camino hacia Ures.

«Los indios tomaron rumbo contrario; sin que se sepa el punto exacto á donde se dirigieron.

«Noticias posteriores hacen saber que la derrota infligida á los indios Yaquis fué formidable; dejando los rebeldes ochenta muertos en el campo y cayendo en poder de las fuerzas federales 218 prisioneros, así como armas y municiones en gran cantidad.

«Por parte de las fuerzas federales hubo 6 muertos y 20 heridos.

«Entre los muertos y prisioneros Yaquis hay también mujeres y niños.»

Hasta aquí los informes de Sonora.

Desde luego puede imaginarse todo el mundo, conociendo ahora el carácter feroz de exterminio de esta guerra, lo que será de los heridos que quedan en el campo, y de los infelices prisioneros, áun las mujeres y los niños, que no teniendo la fortuna de morir en las batallas, caen en manos de fabricantes de represalias y sangrientas venganzas.

Y todos aquellos que han clamado por la intervención humanitaria de los gobiernos en la guerra inhumana y salvaje que se hacía por los ingleses en Sud-Africa, ¿no tendrán un acento de piedad para la valiente y laboriosa raza Yaqui, componente de la Nación mexicana, que va á ser aniquilada?

Nosotros pedimos la internación de esos indios en colonias agrícolas, en vez de su exterminio.

AGUA Y DINERO Y DINERO COMO AGUA.

El Ayuntamiento de Guadalajara tenía que surtir de agua á una gran parte de la ciudad que carecía de ella, y al efecto estudió un proyecto para comprar unos manantiales.

Tratando «El Bien Público», de aquella capital, la cuestión de las finanzas del Estado y en particular la del agua en Guadalajara, dice lo siguiente:

«La idea del Ayuntamiento era buena,

dar agua á aquella nuestra media ciudad á quien atormentaba el continuo borbotear de los hidrantes de la otra mitad del Occidente; pero era pueril el escrúpulo de pararse en lo exagerado del precio de los manantiales, y ridículo refugiarse en esa patraña de la expropiación por causa de utilidad pública. El niño Municipal, eternamente niño, recibió con ese motivo una de las más escarmentadoras lecciones de su papá administrativo. El Gobierno no anduvo con aspavientos de tacaño ni en componendas dilatorias, sino que hizo suyo el proyecto quitando al Municipio la batuta en la orquesta fontanera, mascó y se tragó el expediente administrativo de expropiación, y sin decir al Ayuntamiento «¡agua va!» ya que agua quería, pide unos tlaques prestados á D. Justo Fernández del Valle, á D. Amado Rivas y á D. Banco Nacional, y sin regatear centavo menos, da \$50,000.00 por los terrenos y manantiales de San Andrés, \$33,300.00 por los de San Rafael y \$46,000.00 por los de Los Colomos, nada más que así como para tener con qué empezar. Después de concebida y planteada la obra, se vino naturalmente la necesidad del empréstito formal, y luego la de su ampliación, porque la mejora del abastecimiento de agua traía atada y á ras-tras la del saneamiento de la ciudad; y mientras el Gobierno captaba manantiales aquí y manantiales allá y cavaba zanjonas en una y en otra y en más calles, el niño, el eterno niño, llamémosle «Ayuntamien-to», miraba cruzado de brazos el hormi-guear de los peones que enterraban oro en forma de tubos de barro, sin chistar pala-bra en el asunto sufriendo la reprimenda y escuchando al final, como un castigo que se merecía, que será suya la mitad de nuestra deuda exterior, es decir, que para que no vuelva á pensar en «obras públicas baratas» ni á recurrir á expropiaciones que son mal vistas en la gente de bien, tendrá que pagar \$1,250,000.00 oro.»

¡Pobre hacienda jalisco! ¿Pues no dicen que Jalisco nunca pierde? ¡Y va á perder al insigne estadista D. Carmelito!

LO DEL CONTRABANDO DE GUERRA

Es tan grave el incidente del contrabando de guerra descubierto y decomisado por la Gendarmería Fiscal en Sonora, que juzgamos conveniente dar á conocer la opinión de la prensa de Sonora.

Véase lo siguiente:

«Nuestro apreciable colega, «El-Noticio-so», que entre paréntesis es el más leído de cuantos se publican en Sonora, ha recibido una correspondencia de la Cananea, en la que se le comunica una noticia de carácter gravísimo: la aprehensión y decomisos efectuados por la sección de Gendarmería Fiscal de la 3ª Zona, instalada en aquel mineral, de «ocho mil rifles y cuarenta y cinco mil cartuchos.» ¿Cómo llegó allí este material de guerra, sin ser visto por las Aduanas de Nogales, Naco, Agua Prieta ó la sección aduanal de San Pedro?

«Preguntas son éstas que requieren una minuciosísima averiguación del Juzgado de Distrito.

«Además, en la misma correspondencia se afirma que en la tienda sucursal de la raya de la Cananea, Consolidated Copper Co., al ser cateada por los mismos empleados de la Gendarmería, fueron encontradas «quinientas carabinas» y una buena cantidad de parque.—El representante de aquella tienda es D. Francisco Larriñaga, Presidente Municipal y empleado de todas las confianzas de la compañía americana.

¿Será que estaban próximos á realizarse los siniestros temores de varias personas, que han visto con muy malos ojos

la adquisición de terrenos nacionales por la Compañía, dentro de la Zona Federal, de veinte leguas?

No queremos creerlo todavía, aun cuando los hechos se imponen con una elocuencia abrumadora. Esperamos el resultado de las averiguaciones que se intentarán seguramente, por exigirlo así la ley, la precaución patriótica y el decoro nacional, y cuando algo se vislumbre, cuando nuestros datos sean algo más que una correspondencia, entonces hablaremos con toda la energía que el caso requiere, sin serviles cobardías, ni despreciables contemplaciones.»

No sabemos lo que opinará de esto el «Diario Oficial», ni el Ministro Cananea. Pero en la Cananea pasa algo grave; y si no es grave que pasen por allí ocho mil fusiles de contrabando, ya se está viendo con el nuevo alzamiento de los Yaquis.

¿Qué habrá en el fondo de ese contra-bando?

Algún día se sabrá.

LA LOTERIA DE LOS CAMOTES.

Para que se vea qué bueno es el sistema de Beneficencia Pública del santo gobierno de Querétaro, y cuán sabios son sus financieros, allá va ese botoncito de muestra, que publica «El Popular» de esta Metrópoli:

«Como verá Ud. por la lista oficial que le acompaño, se ve claramente y causa extrañeza, cómo se ha hecho la distribución de los premios, pues es un milagro, un fenómeno, ó como Ud. lo quiera llamar, el que toda la lista está formada, con solo cambiar las últimas dos cifras del número anterior, así puede Ud. ver que desde el principio, comienza con el número 23 y el siguiente, es 32. Sigue 56 por 65, 68 por 86, 03 por 30, 02 por 20, 47 por 74, y así toda la lista en general, está hecha cambiando nada más las dos cifras del número anterior para formar el siguiente: cada veinte ó treinta premios, aparecen cuatro ó cinco premios de números corridos, por ejemplo: 1,301, 1302, 1303 y luego 2886, 2887, 2,888 y 2,889; en fin, le mando á Ud. la lista anotada, para que con más facilidad se pueda Ud. fijar en lo que digo.

«Alguna otra vez, me dirigirá á Ud. con datos más interesantes para que si Ud. lo cree conveniente, los puede aprovechar en su diario.—Un suscriptor de «El Popular.»

La lista á que aludí el remitente de la carta preinserta, obra en nuestro poder, y podemos mostrarla á quien así lo desee, pues se refiere al sorteo número 60 verificado el 25 de Mayo de 1902.»

Por todo comentario á este ó á esta curiosa manera de hacer ricos á los pobres, recordaremos el siguiente epigrama:

«El Sr. Don Juan de Robres,
con caridad sin igual,
hizo este santo hospital,
pero antes hizo los pobres.»

Chismitos.

Para desagrar á los jóvenes batidores, digo, Reservistas, el Director de las Reservas, digo, del Colegio Militar, ha dispuesto que los alumnos ó cadetes den un banquete fraternal á los Oficiales Reservistas, reservándose éstos el corresponder con otro banquete político-fraternal-militar á sus camaradas los cadetes.

¡No se rompan el bautismo
cual enemigos mortales:
¡choquen, choquen los cristales
en fe de compañerismo!

—El Lic. Luis Aguilar, diputado al Congreso de la Unión y Secretario del Arzobispo Alarcón, va á construir una nueva plaza de toros en México y á pedir licencia para

ir á la patria de Cúchares á traer una cuadrilla

De toreros, se entiende.

¡Bravo por el diputado católico! El clero y el torero, y quien con ellos hace dinero, son los que tienen el pandero.

—Siguen enfermándose los diputados.

¿Tendremos nuevo Congreso?

RECTIFICACIONES HISTORICAS.

UN PSEUDO-PANEGIRICO DEL GENERAL ESCOBEDO.

¡Veritati produgno!

Lo he dicho ya en otra ocasión. Heme impuesto la tarea de rectificar errores históricos, siempre que su importancia intrínseca ó la de las personas que los propalen haga necesario no dejarlos pasar inadvertidos. La triple circunstancia de haber sido vertidos, los que ahora voy á rectificar, á nombre de la Cámara de Diputados, en las exequias del Gral. Escobedo y en un discurso que tiene la apariencia de panegírico, da á los errores divulgados por el Sr. Lic. Zayas Enríquez, una importancia, que de otra manera no tendría, y que se revela por el hecho de que la Oración Fúnebre que acaba de pronunciar, haya sido calificada por varios órganos de la Prensa como una brillante lección de historia.

¡Lección de historia! la que, en un panegírico del Gral. Escobedo, ni siquiera menciona la batalla de Santa Gertrudis, que por la alta combinación estratégica con que fué preparada, por el arrojo heroico de su ejecución y por los óptimos frutos que produjo, es, sin disputa, una de las victorias más grandes del Ejército del Norte. ¡Lección de historia! la que afirma que el Gral. Escobedo inició, con la expedición á Matamoros, la campaña final contra el Imperio, como si lanzándose hacia el Norte pudiera iniciarse una campaña hacia el Sur; como si, tratando á unos republicanos rebeldes pudiera iniciarse una campaña contra los imperiales; y como si la rebeldía del Coronel Canales, en Matamoros, no hubiera interrumpido la campaña final, iniciada con la gloriosa victoria de Santa Gertrudis. ¡Lección de historia! la que asevera que el Ejército del Norte, al dirigirse sobre Querétaro, después de la ocupación de Matamoros, era deficiente en armamento; cuando venía provisto de armas de repetición, de las que carecía entonces el mismo ejército francés. ¡Lección de historia! la que asegura que el Archiduque Maximiliano fué seducido por la perfidia que abusó de sus generosos sentimientos; cuando Maximiliano fué el pérfido entre los pérfidos, y cuando sus llamados generosos sentimientos, es decir, los que lo determinaron á aceptar la Corona de México, fueron tan sólo salir de deudas y abrirse un camino para usurpar la Corona de Austria. ¡Extraña lección de historia y extraño panegírico del General Escobedo!

¡Sorprendente contraste! D. Alberto Hans, que confesó su odio al Gral. Escobedo, reconoció con lealtad la admirable organización del Ejército del Norte y la superioridad incontestable de su armamento, mientras que el Diputado mexicano, nombrado para pronunciar el panegírico del Gral. Escobedo, le escatima una de sus glorias más grandes: la perfecta organización del Ejército del Norte. 1

(1) A. Hans.—Querétaro.—pág. 75: «El odio no debe hacernos injustos.» El mismo.—Carta á «El Universal» fechada en París el 6 de Noviembre de 1890: «..... El Mariscal Bazaine le fueron ofrecidas estas armas (las de repetición) y no supo adquirirlas, alegando que los asuntos de armamento se arreglaban con la Administración Central de París. Los vendedores, que acudieron al Emperador, fueron rechazados por falta de fondos.» Ahora bien: el General Escobedo, que estaba tan falto de recursos como la Administración imperial supo encontrar el momento psicológico y hacer sufrir el estómago de sus tropas, para que la pólvora habla-

¡Sorprendente contraste! Mientras el intervencionista é imperialista Arrangoiz, Ministro de Maximiliano en Bruselas, revela que el Archiduque antes de aceptar la Corona de México, recibió una parte del empréstito pseudo mexicano para gastos exclusivamente personales; mientras el conde de Beust, Canciller del Imperio Austriaco y Ministro de la Casa Imperial, refiere que, con razón ó sin ella, se atribuían á Maximiliano miras usurpadoras; es el portavoz de la Cámara mexicana quien en la Rotonda de los Hombres Ilustres, allí donde debían hallarse los restos de Arteaga y de Salazar, proclama los sentimientos generosos del hombre de 3 de Octubre, olvidando, ante el cadáver del general Escobedo, la postrera felonía del usurpador: la traición á sus compañeros de armas, revelada por el ilustre caudillo, cuyo panegírico tenía el deber de pronunciar. (2)

Hay todavía algo más grave en el discurso del Sr. de Zayas Enríquez. Hay la intención solapada de menoscabar la gloria adquirida por el general Escobedo al dar en Querétaro al Imperio el golpe de muerte, presentando esa gloria como debida á la gracia y merced del general Porfirio Díaz. Oigamos las palabras del señor de Zayas Enríquez.

«Hubo un momento en que cualquier hombre de menos temple que Escobedo, habría desesperado; el parque estaba casi agotado, sólo quedaban dos paradas por plaza, lo que imposibilitaba intentar siquiera el asalto de Querétaro, lo que hacia difícil contrarrestar nuevas salidas como las audaces verificadas por los temerarios jefes «imperialistas» sobre el Cimatario y San Gregorio. Así lo comunicó Escobedo á Juárez, por el telégrafo.

«El Presidente de Hierro, que estaba en San Luis, empezó á enviar el parque que podía conseguir y que cabía en las estrecheces de una diligencia, y contestó á Escobedo que confiara.....; Confiar en qué? ¡En lo imprevisto! Afortunadamente lo imprevisto se llamó Porfirio Díaz, quien, encontrándose en situación análoga á la de Escobedo, asaltó Puebla, el arsenal del Imperio, y se proveyó ampliamente de municiones de guerra, allí acumuladas.

«Entonces Escobedo, envió al coronel

se mejor.—Los historiadores futuros reconocerán que las armas de repetición se estrenaron por las fuerzas del Ejército mexicano del Norte tres años antes de que apareciesen en Europa.—La adquisición de carabinas de repetición, y su distribución á ciertos cuerpos de caballería, le permitió (á Escobedo) constituir una especie de «infantería montada», la cual le aseguró la victoria en San Jacinto, y le evitó, en Querétaro, el 27 de Abril, el gran desastre que pudo causarle la salida, al principio victoriosa, de la guarnición imperial á las órdenes de Miramón.

(2) Arrangoiz.—«México, desde 1808 hasta 1867», tom. III, pág. 190: «Para rectificar ciertos hechos y refutar indignas suposiciones respecto de algunos honrados mexicanos, relativos á ocho millones de francos de este empréstito, debo consignar aquí que se los llevó á Maximiliano M. Blanqui, francés, futuro secretario de la Comisión de Hacienda en París, los cuales eran S. A. I. EXCLUSIVAMENTE, sin aplicación más que á gastos particulares de su persona. Ningún mexicano recibió suma alguna.» Arrangoiz llama á Maximiliano Alteza y no Majestad, porque aún no habia aceptado entonces la corona de México.

P. Gaulot.—«Fin d'Empire» pág. 329: «Acaso—dice el Conde de Beust en sus «Memorias»—había habido la injusticia con el Archiduque Maximiliano y se le habían supuesto planes que jamás concibió. Pero es lo cierto que se había rodeado de malos consejeros, y que, aun en los círculos más elevados, se hablaba del papel que podía desempeñar en Austria. El Emperador no habia podido olvidar que era, después de Sadowa, cuando regresaba en un día, después de Schoenbaun á Viena, habian estallado entre la multitud los gritos de «Viva Maximiliano!» le habian sido referidas ciertas palabras inno-» razones que le hacían «malquisto y sospechoso.» Sin embargo, el Emperador no tenia otro pensamiento que el de salvarle: En el consejo de familia, miento que de acabó de hablar, uno de los Archiducos de que expuso con toda franqueza los «peligros políticos» que podrían resultar de la vuelta á Austria del Emperador Maximiliano, si se le devolvían todos sus derechos. Pero el Emperador respondió: «Se trata de la vida de un hombre, y esto basta para que yo me decida.»

Agustín Lozano á pedir al jefe victorioso que le surtiese de los elementos indispensables para asegurar el éxito de su empresa.

«Detengámonos, señores, ante este episodio poco conocido y menos comentado, que viene á darnos la medida de nuestros héroes, elevándolos sobre la talla gigantesca que dió Homero á los de su Iliada.

«El general Díaz, joven, habiendo alcanzado victoria tras victoria, á las puertas de México, al mando de un ejército numeroso, con un gran pertrecho de guerra, pudo intentar el asalto de la capital y salir en seguida sobre Querétaro para cerrar la campaña con el riquísimo broche de la destrucción del último baluarte del Imperio, monopolizando la gloria de tan larga lucha. ¿Quién hubiera podido criticar ambición tan legítima y justificada? Pero como el hombre del 2 de Abril no luchaba para él, sino para la Patria, no vaciló un momento en dar á su compañero lo que, tambien en nombre de la Patria, solicitaba.....; ¿Qué debemos admirar más, el desprendimiento del caudillo de Oriente, ó la fé ciega que inspiraba el caudillo del Norte? Ambas cosas, porque se complementan y revelan en toda su incomparable grandeza, el carácter sublime de nuestros soldados.»

Detengámonos como lo desea el Sr. de Zayas Enríquez, en ese episodio que, si es poco conocido como dice S. S., se debe á lo poco y mal que entre nosotros se conoce la Historia, y no á que haya permanecido en el misterio.

(CONTINUARÁ)

MISCELANEA.

Distinguido matrimonio.—Recientemente han celebrado sus bodas en esta capital el Sr. Lic. Jesús Flores Magón y la Srta. Clara Houg.

El uno inteligente y de brillante porvenir, y la otra ataviada con las más hermosas virtudes, se hallan en aptitud de alcanzar toda la dicha que merecen y que tan sinceramente les deseamos los que tenemos la satisfacción de contarnos entre sus amigos.

Los desposados fueron á pasar una breve temporada á la capital jalisciense.

La topografía en las escuelas primarias.—El experto profesor D. Manuel M. Zayas, ha dado á conocer recientemente en interesantes artículos las ventajas de introducir entre las asignaturas de la enseñanza primaria, algunos conocimientos de Topografía.

Tales artículos han llamado la atención entre los cultivadores de la Pedagogía, por sus importantes doctrinas.

Canto épico á Morelos.—El Sr. Román R. Peña escritor de nacionalidad española, se ha servido enviarnos un folleto impreso esmeradamente y en el cual canta con entusiasmo las épicas glorias del héroe de Cuautla.

La composición del Sr. Rodríguez Peña, además de ser un tributo justísimo á la memoria del inmortal Morelos, agrada por su versificación fluida y sonora.

Importantes rectificaciones.—En el número de hoy empezamos á publicar las que el conocido escritor liberal D. Fernando Iglesias Calderón publicó en nuestro estimable colega «El Diario del Hogar» refiriéndose á los graves errores en que incurrió el Lic. Rafael de Zayas Enríquez, perorando ante el título del Sr. Gral. Escobedo, cuyos errores son más imperdonables si se tiene en cuenta que el orador representaba á la Cámara de Diputados.

Sentimos no poder publicar íntegro tan importante trabajo, pero su considerable extensión no nos lo permite.

De duelo.—Nuestro buen amigo y colaborador en Maravatio, D. Tirso Tinajero, acaba de tener la honda pena de perder á su esposa, la Sra. Emilia López de Tinajero.

Creo el distinguido dibujante michoacano que sinceramente lamentamos esta desgracia y deseamos tenga la resignación necesaria.

Nuevo ferrocarril.—En la primera quincena del entrante Julio va á inaugurarse la línea férrea que debe unir á Apizaco y Tlaxco, y que sin duda traerá considerables ventajas á los traficantes de esa región.

El sr. Vicente Popoca.—Con gusto nos hemos enterado de que la actividad de este señor que se halla al frente de la Jefatura Política de Zacatlán, no ha decaído durante la realización de diversas mejoras de trascendencia para la localidad, tales como construcción de puentes, escuelas, etc.

El Sr. Popoca es un buen liberal, y esto explica la causa de que trabaje con tanto ahínco por el adelanto del distrito que gobierna.

LA LUCHA ELECTORAL EN OAXACA

